

**ENTROPIA¹**Ricardo Viscardi²**Resumen:**

La teoría matemática de la comunicación de Claude Shannon escamotea la característica propia de la comunicación, la alteridad, bajo pretexto de formalización conceptual de una cantidad numérica de información. De ahí una identificación entre entropía y "número de Shannon". El concepto de no lugar a través de la teoría de la deconstrucción de Derrida, sustentada en la propia estructuralidad de toda estructura, se opone sin embargo a la falsa identificación entre deconstrucción y destrucción, en cuanto supone que en todo sistema inter- viene otro, a punto tal, de eliminar la noción de cualquier sistematicidad central, o de cualquier sistema-centro -la lengua a fortiori. Posteriormente, con el advenimiento de la experiencia a distancia, la alteridad que propicia todo no lugar destituye el lugar del mundo en tanto campo previo a la existencia y postula la inter-actividad del vehículo (la información) y el medio (la alteridad), a través de una conducción que admite tanto el impulso que impele al vehículo como la disyunción que lo dispone con el medio.

Palabras clave: entropía, no lugar, conducción.

Abstract:

The mathematical theory of the communication of Claude Shannon retracts the own characteristic of the communication, the other, under pretext of conceptual formalization of a numerical amount of information. Of there an identification between entropy and "number of

¹ El texto que publicamos bajo el título "Entropía" es parte del asesoramiento filosófico originalmente destinado a la obra teatral homónima: *Entropía*, Centro Cultural Banco do Brasil, Rio de Janeiro, 2007.

² Doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones (Escuela Práctica de Altos Estudios (Va. Sección)-Universidad de París-X-Nanterre), ha ocupado la dirección de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República (Uruguay) y el cargo de Profesor Visitante en la Universidad de Paris8-St. Denis. Es autor de seis libros, de los cuales publicó últimamente la compilación Sartre y la cuestión del presente (2007, Montevideo), el ensayo Celulosa que me hiciste guapo: el tango Merco-Global (2006, Montevideo) y Guerra, en su nombre (2005, Sevilla y Valparaíso). E-mail: rviscardi@adinet.com.uy





Sannon". The concept of nonplace through the theory of the deconstrucción of Derrida, sustained in the own essence of all structure, nevertheless is against to the false identification between deconstrucción and destruction, as soon as it supposes so that in all system another one takes part, to point, to eliminate the notion of any central system of means, or any system-center - the language a fortiori. Later, with the coming of the remote experience, the other that causes everything nonplace dismisses the place of the world in as much previous field to the existence and postulates the Inter-activity of the vehicle (the information) and environment (the other), through a conduction that admits so much the impulse that it impels to the vehicle like the disjunction that arranges it with environment.

Key words : Entropy, nonplace, conduction.

La noción de *entropía* se distingue de sus connotaciones conceptuales frecuentes, como *utopía* o *caos*, en cuanto surge en un contexto de crisis de la condición moderna del sistema de conocimiento. De esa forma, encuentra en la propia matriz cognitiva de la modernidad las condiciones para su propia metaforización metafísica. Esta quedará vinculada al contexto vitalista del modelo organicista-biológico, predominante hasta el propio siglo pasado. Sin embargo, el lento ascenso del "giro lingüístico" auspiciado por la "revolución del 900" propiciará la vinculación de la significación metafórica de *entropía* con la preeminencia de la decisión teórica sobre la observación empírica. De esta forma, la desorganización del sistema natural de referencia constituirá la condición propia de la actividad intelectual, en cuanto el lenguaje y no el campo de la observación empírica provee la legalidad conceptual de la teoría. Una recuperación formalista de esta preeminencia de la decisión teórica es posible aún, sin embargo, a través de la substitución de la información por su expresión numérica, que denomina *entropía* la posibilidad matemática de una cantidad de información y no su determinación propia en las condiciones de transmisión. De esta forma, la teoría matemática de la comunicación de Claude Shannon escamotea la característica propia de la comunicación, la alteridad, bajo pretexto de formalización conceptual de una cantidad numérica de información. De ahí una identificación entre *entropía* y "número de Sannon". El concepto de *no lugar* a través





de la teoría de la deconstrucción de Derrida, sustentada en la propia estructuralidad de toda estructura, se opone sin embargo a la falsa identificación entre *deconstrucción* y *destrucción*, en cuanto supone que en todo sistema ínter-viene otro, a punto tal, de eliminar la noción de cualquier sistematicidad central, o de cualquier sistema-centro -la lengua *a fortiori*. Posteriormente, con el advenimiento de la experiencia *a distancia*, la alteridad que propicia todo *no lugar* destituye el lugar del mundo en tanto campo previo a la existencia y postula la inter-actividad del vehículo (la información) y el medio (la alteridad), a través de una conducción que admite tanto el impulso que impele al vehículo como la disyunción que lo dis-pone con el medio.

La Crisis del 900

La significación de *entropía* no comenzará a adoptar la característica que motiva nuestra interrogación, sino como efecto de la crisis del proyecto moderno de conocimiento, en tanto que crisis de la correspondencia entre un observador y un objeto observado (capacidad del observador para identificar la manifestación empírica de un objeto). La noción de entropía, vinculada a la 2ª Ley de la Termodinámica (todo sistema *aislado* transforma el calor en no-trabajo tendiendo a distribuir el calor equitativamente entre *sus partes* y por lo tanto aumentando su propia desorganización) se nos presenta asimismo como una ley de la cultura y de la sociedad. Aquí interviene una metaforización biológica de la energía (calor) y del trabajo que esa energía produce (dentro de cada sistema aislado de una fuente exterior de calor).

La metaforización consiste en transferir la noción de autoconservación de un cuerpo-organismo a la noción de sistema (tendemos a pensar el organismo vivo como un sistema). Pero inversamente, también tendemos a pensar a todo sistema como un organismo vivo (por ejemplo la teoría del planeta como *Gaia*). Luego, desorganización creciente por creciente distribución interna de una misma cantidad de energía-calor





(sistema aislado), se registra, en nuestra sensibilidad intelectual, en tanto que sinónimo de muerte.

Como lo ha sostenido Canguillehm, la noción de organismo metaforiza la raíz conceptual *vitalista*, que en definitiva consiste en una recuperación moderna de la noción cristiana de espíritu, reformulada a través de la "importación" moderna de la noción aristotélica de *organon*.

"Los conceptos fundamentales de una definición del cuerpo vivo en Aristóteles son los de alma y organismo. El cuerpo vivo en Aristóteles es un cuerpo animado y organizado. Está organizado porque está animado. El alma es en efecto, forma y fin. >>Si el ojo fuera un animal, la visión sería su alma...Hay que extender lo que es verdadero de las partes al conjunto del cuerpo vivo>> (De Anima, II, I). Los órganos son los instrumentos de los fines del alma".³

La característica singular del término *entropía* consiste en que esa metaforización vitalista- espiritualista del organismo entra en crisis a partir del propio campo moderno que la constituyó. En particular este campo moderno registra una crisis teórica de la ciencia, cuya solución abre paso a un período singular de la modernidad, que también caracteriza, *mutatis mutandis*, al modelo de la ciencias humanas y al arte a partir de inicios del S. XX.

A diferencia de las nociones de *utopía* y *caos* que anclan en la noción mítico-religiosa de un orden supremo e inalterable, la noción de *entropía* surge en un período de crisis del sistema de conocimiento entendido como *sistema integrado* de observador y objeto. Esa crisis del conocimiento objetivo vincula, en el interior de una misma noción moderna de sistema, al lenguaje y la cosa empírica, de forma que señala la imposibilidad

Canguillehm, G. (1981) *Idéologie et Rationnalité*, Vrin, Paris, p.124.





para cualquier sistema (científico, social, artístico) de comportarse como un sistema cognitivo.

Por lo tanto, el proyecto de mejorar y asegurar el destino de la Humanidad, a través del combate contra el mal y la ignorancia por medio de la ciencia, proyecto central del Iluminismo⁴, hace crisis en su propia base, porque el sistema no es un sistema de *conciencia-de-conocimiento*, ya que ni siquiera es un sistema, al carecer de un principio de unidad cognitiva.

Lo que es objeto de conocimiento o no puede ser conocido *sino como* objeto, constituye la relación reversible entre sistema y pensamiento sin la cual no existe ni el uno y el otro. Esta reversibilidad está determinada por la tradición, en cuanto el pensamiento fue concebido, antes que la ciencia moderna, bajo la característica de la gratitud (el agradecimiento que origina la gracia divina). De ahí que las dos metáforas que cristalizan en el crisol cristiano la noción de pensamiento sean la "balanza de la razón" (el equilibrio que Alguien sopesa) y el "dar gracias" en tanto reciprocidad hacia el Dador de gracia.

"Una balanza, por lo tanto, capaz de actuar no solamente en el dominio de lo necesario, sino también en el de lo contingente"⁵.

Cabe recordar que la noción de sistema en tanto conjunto de partes regularmente articuladas entre sí, se vincula inicialmente a la representación y no a la realidad física⁶. En el esquema de la "Ciencia General del Orden" el Cálculo y la Clasificación se desarrollan a partir de la reflexión de un campo que está formado por Ideas Simples, Representaciones

Vattimo, G. (1990) *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona, pp.96-97.

5

Dascal, M. (1996) "La balanza de la razón" en *La racionalidad: su poder y sus límites*, Paidós, Buenos Aires, p.377.

6 Viscardi, R. "Virtualidad y Ajenidad: en nombre del nombre" (2005) Revista *F@ro* 1, 113-124, Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, p.116.





Complejas, Signos y Algebra. No hay nada "material" (observable-empírico en el sentido que tomó el materialismo en el siglo XIX) en el inicio de la Ciencia Moderna.

Más tarde, en particular en el plano epistémico que Foucault llamara "doblete empírico- trascendental", esa idea de "sistema de análisis y síntesis" se traslada a la observación de una realidad no- intelectual, por el procedimiento (metodo-logía) de corroboración de las observaciones⁷. La ciencia "caracterizada por sus métodos de observación" supone una correspondencia metodológica (es decir "sistemática") entre la conciencia del observador y el objeto de conocimiento. Ahora, si el objeto no es identificable en un campo continuo de observación, desaparece la *conciencia-de-conocimiento* igual que desaparece el jugador al momento en que desaparece el campo de juego. Quedaría el corredor, el acróbata o el gimnasta.

Esta desaparición se produjo, hacia fines del siglo XIX, por la imposibilidad de asignar una posición espacio-temporal exacta (es decir matematizable) al objeto, a partir de determinada complejidad de la observación requerida:

»"Supongamos, dice Köhler, que tomamos como dada la forma de un conductor en un dieléctrico (sustancia aisladora) homogéneo y que asignamos como condición de la estructura de equilibrio en el campo una ecuación de derivadas parciales. La estructura del campo y de la energía debe caracterizarse por medio de una función que representa una solución de la ecuación diferencial y que constituye una constante para la totalidad del conductor en el interior de su superficie. Ahora bien, como ha reconocido Maxwell, "en términos generales no es posible resolver esta ecuación por medio de métodos

⁷ Op.cit. p.117.





matemáticos ordinarios de forma que satisfaga las condiciones arbitrariamente dadas" >>. ⁸

De ahí que la solución que se haya encontrado en aquel momento fuera "histórica" entendiéndose por tal la elaboración de "grupos de soluciones posibles" por "grupos de fenómenos" dando lugar a una concepción matemática de la forma *previa a la observación*, de la que deviene el fundamento de la *gestaltheorie*: la forma es concebida y no *observada*, por consiguiente, la forma es observable *como consecuencia* de su concepción intelectual.

Una forma gestáltica (por ejemplo la Copa de Rubín) no tiene entidad material-empírica decisiva. Su materialidad es irrisoria (un poco de lápiz sobre el papel, de tiza sobre el pizarrón). Sin embargo tiene reglas estrictas (límites determinantes de la forma en tanto que objetivamente observable: una relación permanente entre sus partes).

En esta transformación del saber, la decisión teórica precede como su causa a la observación empírica y la determina constitutivamente, de hecho, apodícticamente. Lo mismo ocurre con la noción de lengua en Saussure. No puedo saber qué es el lenguaje porque no puedo definir (identificar estrictamente en series de observables singulares) su multiplicidad de componentes (fisiológicos, sociales, ideológicos, etc.). Pero sí puedo saber qué es la lengua, en tanto que estructura (gestalt) de un estado histórico de la comunicación de una sociedad. Pero lo que me permite acceder a los elementos constitutivos del sistema, es la asignación al sistema en su totalidad de una estructura (la estructura de la lengua) "donde la más exacta característica de un signo es ser lo que los otros no son" (diferenciación que supone que cuando comparo tengo presente el todo - estructura-gestalt- antes que sus partes).

⁸ Kaufmann, P. "Sociólogos, etnólogos y gestaltheorie" en *Historia de la Filosofía en el Siglo XX, Siglo XXI*, México, p. 110.





Tal preeminencia de la decisión teórica de asignación (de forma-estructura con valor de sistema) es lo que se ha llamado "Crisis del 900" y supone que la iniciativa intelectual *designa el orden*, antes que reconocerlo (tal orden) en un estado previo (a la decisión teórica acerca) de la realidad⁹.

¿Porqué hablábamos entonces de "solución histórica" entendiendo por tal la elaboración de "grupos de soluciones posibles"? La noción moderna de historia supone una asignación ordenada de correspondencia entre un acontecimiento y un relato, correspondencia que queda a cargo de una conciencia y que ésta decide teóricamente, de forma que atribuye un relato a determinados sucesos, de la misma forma que la *gestaltheorie* atribuye una forma a una percepción posible.

Ya en la perspectiva de Hegel, la conciencia "mediaba" entre el observador y el observable, estableciendo la "historia" de los sucesos significativos. La revolución del 900', a través de la lucha de Husserl, Frege y Saussure contra el historicismo y el psicologismo (subordinación de la decisión teórica a la condición empírica de un observable en la experiencia), va a establecer el primado de la decisión teórica, del acto intelectual por sobre la condición empírica. Esta última no deja de existir, pero queda subordinada a una formalización (estructural-gestáltica) del sistema observable. Desde este momento el sistema, esto es, el lenguaje cognitivo humano, no se subordina más a la observación empírica (un Orden previo -al pensamiento- de la Naturaleza) y se sustenta en su propio principio utópico-ideal de entropía- desorganización de la experiencia natural.

Por esta vía, Popper podrá afirmar que lo que caracteriza a un descubrimiento científico es que sea falsable (principio de falsabilidad) para un conocimiento previo (la Inquisición "demostró" la "falsedad" de la física de Galileo). Posteriormente, Kuhn

Viscardi, R. "La Desarticulación de la Subjetividad" en *El Arte ha muerto...Viva el Arte! Dimensiones de una Estética Posmoderna* (1996) IENBA, Universidad de la República, Montevideo, pp.59-60.





establecerá que todo paradigma científico (todo sistema de conocimiento) conduce a crecientes anomalías en función de su explicitación, que suponen un caos que finalmente requiere la formulación de un paradigma alternativo.

Con base en la metaforización vitalitasta de la "2a ley de la Termodinámica", todo ser vivo puede ser considerado como un sistema-organismo afectado por una creciente desorganización interna (entropía). La crisis del 900' legaliza teóricamente esa metáfora vitalista, bajo la forma de una reivindicación de la creciente desorganización de todo sistema en tanto que sistema previo al conocimiento (por la asignación *decisional* de forma-estructura a todo conjunto que se quiera considerar sistemáticamente).

En este contexto del saber, donde el lenguaje (forma-estructura por excelencia) predomina en tanto que matriz de la objetividad observable, el siglo XX va a transformar relativamente las nociones de utopía, entropía y caos.

La *utopía* se vinculará con la decisión teórica al margen de todo condicionamiento previo de una existencia empírica determinante. El conceptualismo se convierte en el ámbito propio de la libertad, en cuanto la decisión, a partir de la actividad teórica, determina la existencia de las entidades observables para un conocimiento sistemático.

Lo utópico en tanto que "no lugar" vuelve a ser, como en el Renacimiento, sinónimo de "realidad ordenada", pero ahora en función de una intervención contingente-decisional del humano y no como en el S. XVI, por la instalación de un orden inalterable en la naturaleza.

La *entropía* también expresará la fatal desorganización cultural de los sistemas de creencias y de las ideologías, que se encuentran desorganizados por la creación intelectual en aras de su transformación, que supone una actividad cuestionadora de la racionalidad sistemática del conocimiento previo. Surge el tema de la inconmesurabilidad de la razón





moderna, en cuanto no es posible asegurar, por encima de la intervección contingente de la "decisión teórica" una continuidad entre los paradigmas científicos. Estos últimos se comportan de forma análoga a las sociedades, trasuntando crisis de desarrollo, agotamiento de creencias y "revoluciones científicas".

El *caos* se asociará a la imposibilidad de ordenar el conjunto de la información disponible para determinado sistema de conocimiento. La cantidad de información generada por un sistema cognitivo o cultural será percibida en tanto determinante de su propia irrelevancia, en cuanto tienda a obstaculizar el ordenamiento propio de una intervención enunciativa. La propia gestación de la circunstancia caótica pasa a vincularse prioritariamente con la proliferación de información que se convierte en obstáculo de su propia incorporación conceptual.

Tecnología y Entropía

El vínculo entre entropía y decisión teórica que surge del contexto de la "revolución del 900" es latente y su actualización exige el ejercicio de una reflexión crítica. Este vínculo se hace sin embargo explícito a partir de la *Teoría Matemática de la Comunicación* de Claude Shannon. Esta teoría conocida a partir de la publicación del artículo del mismo nombre en 1948, fue elaborada en función de las necesidades tecnológicas de la empresa telefónica Bell, con el objetivo de medir la cantidad de información que permite transmitir un canal.

El principio conceptual de esa medición es que un canal transmisor que permitiera el paso de una única señal no brindaría ninguna información. Por consiguiente, corresponde considerar como canal transmisor de información a aquel medio que supone incertidumbre entre emisor y receptor. Cuanto mayor sea la probabilidad de diferentes señales en un mismo canal, mayor será la información que el canal permite transmitir y por consiguiente, mayor la incertidumbre informativa que supone. A mayor incertidumbre





informativa corresponde una mayor "desorganización" relativa del medio y mayor cantidad de información transmitida por el mismo soporte.

En este planteo, la significación negativa de "entropía" se invierte, para investir el sentido positivo de mayor capacidad informativa. Tal "inversión" valorativa es asimismo efecto de la identificación de la información con la medida matemática de las diferencias probables en la transmisión de señales.

Esto supone que la forma de una señal puede ser registrada por una inteligencia que adjudica valores matemáticos a esa forma identificada. Luego, la teoría no se constituye en razón de la señal transmitida, sino en función del cálculo de probabilidades de la transmisión de esa señal, cuya identificación como tal se subordina a la elaboración matemática de una constante, llamada "número de Shannon" o *entropía*. Pero la teoría no accede a la entropía del canal como tal, sino a la entropía de la cantidad de información que el canal transmite, por consiguiente, borra por la probabilidad matemática de la información-efecto de la transmisión, la determinación de la transmisión en tanto que información- causa de un canal. Esta segmentación de la información respecto a su causa permite la identificación formal entre información y probabilidad matemática, que substituye la información a medir por la matematización de la información, en cuanto la cantidad de información se identifica por medio de la probabilidad numérica:

"La probabilidad de que recibamos cualquier cantidad particular de información I (si),

es P (si) I (si). Esto significa que si preguntamos cuál será, en general, la cantidad promedio de

información por símbolo a partir de esta fuente, la respuesta será la suma de esas probabilidades particulares:





$\epsilon P (si) I (si)$. Esta cantidad es el núcleo de la teoría de la información; se le da el S nombre de entropía de la fuente o cantidad promedio de información por símbolo, y se simboliza mediante la letra H. Este símbolo y el término entropía están tomados de la termodinámica estadística, en donde se presenta una fórmula semejante:

$$H (S) = \epsilon P (si) I (si) = \epsilon P (si) \log_2 \frac{1}{P (si)} \text{ bits}^{10}$$

S

S

P (si)

Esa transferencia de la noción de información a su formalidad matemática acarrea una trivialidad conceptual de la información, que queda reducida a la formalización matemática de la señal, esto es, a su forma pura en tanto que efecto de un lenguaje enteramente formalizado, cuyo paradigma es precisamente el lenguaje matemático. Si la noción de entropía introducida por la 2a Ley de la Termodinámica supuso el fin del sueño de la "máquina perfecta", la recuperación de la noción de entropía por la Teoría Matemática de la Comunicación supuso el auge del "sistema perfecto" aquel en que la forma matemática y el lenguaje coinciden. Como se ha señalado reiteradamente, este "perfeccionamiento" de la comunicación conduce en efecto a su eliminación, de forma que la Teoría Matemática de la Comunicación ha sido rebautizada en tanto que Teoría Matemática de la Información.

Sin embargo, esa posibilidad de una coincidencia entre lenguaje y sistema formaba parte de las condiciones inducidas por la "revolución del 900". Tal radicalidad formalista anunciaba, asimismo, la posibilidad de una puesta al límite de la propia sistematización de la forma, en cuanto ese *desideratum* traduce el designio metafísico del conocimiento moderno.

Crosson, F. (1971) "Teoría de la Información y Fenomenología" en *Filosofía y Cibernética*, Fondo de Cultura Económica, México, p.80.





"Los analistas conceptuales han tendido a fiarse de las reglas del uso lingüístico adecuado para determinar los límites de las expresiones significativas, y en consecuencia definir la matriz del significado. No puede uno retroceder más allá del uso del lenguaje.

Los analistas fenomenológicos, aun cuando aceptan las especificaciones sintácticas y semánticas de lo no significativo, hacen una distinción entre sentido y significado (*Sinn y Bedeutung, sense y signification*) que señala un nivel pre-predicativo de significado en la percepción".¹¹

El significado supone en la percepción propia de la "revolución del 900" un elemento primordial de la inteligencia. La identificación de la entropía con la expresión matemática del significado, plantea una situación-límite de la teoría, en cuanto formalización que convierte su propia formalidad en objeto, con el pretexto del acceso tecnológico a una medición. El objetivo instrumental de la medición justifica la identificación entre incertidumbre y condición objetiva de una realidad (la probabilidad de que una señal sea transmitida o no por un canal). En este punto, la entropía y la actividad de formalización conceptual coinciden, en cuanto el pensamiento puede tomarse a sí mismo como objeto de incertidumbre.

Pero asimismo, esa situación-límite de vaciamiento formal de la información, puede ser *puesta al límite*, si se considera la incertidumbre como lo propio del acontecimiento de todo sistema, en tanto no puede pura y simplemente ocurrir en tanto que coincidencia entre información y lenguaje, esto es, en tanto que "sistema perfecto". En este caso la entropía no es una cantidad de desorganización, sino que la desorganización es lo propio de todo sistema en tanto pasa al acto a través de otro (cualquier *otro* no puede dejar de hacerse presente en una puesta en acto):

¹¹ Crosson, F. (1971) "Teoría de la Información y Fenomenología" en *Filosofía y Cibernética*, Fondo de Cultura Económica, México, p.76.





"La deconstrucción no es una destrucción, por el contrario, es el gesto que abre posibilidades hasta el infinito de leer un texto diferentemente de cómo lo leyó la tradición. Deconstruir la filosofía es introducir la dimensión del juego -reanudando así con Heráclito y los presocráticos, como bien lo vio Sarah Kofman-: toda construcción llama a una construcción

nueva, toda escritura a un suplemento, toda construcción a una deconstrucción, toda escritura a un proceso de borramiento y de anulación".¹²

La deconstrucción interviene cuando inter-viene, de forma que su única acepción atesorada por Derrida ha sido "Hay más de una lengua". Como no existe de sistema otra acepción sistemática que la de lengua (el lenguaje natural traduce todos los otros sistemas), todo de-venir es inter-venir, de forma que ningún lenguaje puede ser identificado con su formalidad ni separado de su inter-venir a través de un uso, que desorganiza cualquier lenguaje-sistema, incluso bajo la forma de lo impronunciable que se pronuncia en la propia imposibilidad fonética del habla (no puedo pronunciar en el español del Río de la Plata la diferencia entre diferencia y diferencia, que sin embargo puedo pronunciar-diferenciar en la fonética del español de España).

La diferencia puede ser escrita pero no puede ser hablada en la fonética del Río de la Plata, por lo tanto el sistema central de referencia (el habla) queda descentrado en tanto que sistema, por cuanto surge en cotejo (con otras) una diferencia que no puede incorporar como propia. En consecuencia el centro de todo sistema pasa a ser ocupado por un "no-lugar", en cuanto en vez de ordenar y asignar los lugares, el centro no supone sino una función de substitución que pasa a ser lo propio del sistema.

Vermeren, P. "El momento «Derrida» de la filosofía francesa contemporánea, la democracia por venir y la cuestión del derecho" Rev- Arje N° 5, <http://arje.atspace.org/Archivo/septiembre/index.html>





"El substituto no se substituye a nada que lo haya de alguna manera precedido. Desde entonces sin duda se ha debido comenzar a pensar que no existía el centro, que el centro no podía ser pensado bajo la forma de un ente-presente, que el centro no encontraba lugar natural, que no era un lugar fijo sino una función, una suerte de no-lugar en la que se jugaban, al infinito, substituciones de signos"(trad. R. Viscardi).¹³

La noción de no-lugar en tanto que substitución al infinito en un juego de los signos, va a ser a su vez transformada, sin embargo, por un no-lugar propio a la substitución del mundo como tal. Sin embargo, en esta ulterior puesta al límite del lugar por el no lugar, ya no se trata tan sólo de la desubstancialización del mundo por el lenguaje, a través de la preeminencia de la estructura de la lengua sobre lo propio del mundo. El surgimiento de un no-lugar tecnológico disuelve la realidad presencial y la reduce a la transmisión de información. Ante todo, supone la concreción de la idea moderna de la *idea*, una actuación del intelecto humano. Por esa razón, su existencia *a distancia* no supone simplemente la derrota de la extensión ante la velocidad artificial, sino ante todo, la instalación tecno-lógica de la distancia como efecto de la invención de artefactos. Aunque la pantalla del computador sea presencial en su emisión, el ser que emite es efecto de un artefacto concebido *a la medida* de la lectura de un observador. Ese artefacto es "a distancia" en cuanto concebido para posibilitar-realizar la lectura de sus grafías, determinada por el intelecto humano.

Ese no-lugar es hiperreal, en cuanto su realidad proviene de una idea que substituye a la mera realidad sensible. De causa intelectual a efecto del intelecto, lo que existe "a distancia" propone la "definición operacional del ser", proviene de un "test perpetuo de la presencia del sujeto en sus objetos"¹⁴. La interfaz es la propia idea de lo

¹³ Derrida, J. (1967) *L'écriture et la différence*, Seuil, Paris, p.411.

¹⁴ Baudrillard, J. (1988) *El otro por sí mismo*, Anagrama, Barcelona, p.9.





humano como ideal, pero esa idealidad de sí mismo se transfiere a la pantalla en una "maquina de visión".

Esa máquina de visión es la Máquina de la Teoría, si entendemos que Teoría siempre ha significado "ver con la inteligencia". Como efecto de la Máquina de la Teoría, lo que el humano bajo hiperrealidad tecnológica *percibe* es efecto de su propio intelecto, un no lugar que sin embargo existe bajo condición "más real que lo real".

"Se ve claramente que por "no lugar" designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transportes, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden por eso, pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo

mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares

antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria".¹⁵

Sin embargo, esa contractualidad solitaria no es solipcista, porque no encierra al individuo en un mundo perfecto para sí, excluyéndolo de un mundo imperfecto y más real que su pensamiento, sino que instala a partir del intelecto un mundo más real porque perfecto, aún para cualquiera y ante todo para nadie en particular.

"El no lugar es lo contrario de la utopía: existe y no postula ninguna sociedad

orgánica".¹⁶

Augé, M. (1994) *Los "no lugares"*, Gedisa, Barcelona, p.98.
Op.cit.p.114.





La oposición entre no lugar y utopía, que nos lleva a las antípodas de la acepción renacentista, expresa la *entropía* del mundo natural ante el mundo artificial. Esta entropía incluye al ser humano, ante todo como efecto de su propia humanidad, cumpliendo la profecía de Nietzsche "Humano, demasiado humano".

Esa sobrehumanidad se traduce en "sobremodernidad" (Augé) supone una puesta al límite de lo humano, mide por sí misma la indicación de "sí otro" como el otro lado del borde propio. En cuanto la distancia natural ya es por sí misma, en tanto que distancia mensurable por el intelecto, "a distancia", el incremento de desorganización del mundo natural anuncia la llegada de un mundo *artefactual*, que hace crecer la entropía de la realidad moderna (la sociedad orgánica pensada bajo el ejemplo del orden natural). Cualquier nostalgia debiera tomar nota de lo que pasa, tan "humanamente" en ese mundo natural, sociedad incluida, habida cuenta de la maldad del personaje principal.

Por inversión de perspectiva, la deshumanización que anuncia la entropía del mundo natural, indica asimismo que el "no lugar" de la utopía se vincula ante todo a una *actuvirtualidad*¹⁷ (gran potencialidad de actuación) en que la ajenidad se parece tanto al *sí mismo* como al *sí otro*. Quizás se trate de la obra de la entropía, o de la entropía como obra.

Impeler en disyunción

El *sí mismo* y el *sí otro* se unen distinguiéndose, como sea que lo uno y lo otro puedan llegar a ser entendidos, a través del mismo vínculo que los dispone. Esa disposición es el *dispositivo* tecnológico, que sin embargo apunta más allá de la mera relación, cuando un vehículo adquiere velocidad que le impele en disyunción con un medio.

Término acuñado por Derrida en *Ecografías de la televisión*, Eudeba, Buenos Aires, p.15.





"La velocidad es un medio provocado por el vehículo".¹⁸

En clave de *impeler en disyunción*, la condición tecnológica del vehículo admite la siguiente

lectura:

1. El vehículo (todo vehículo) supone una interfaz de conducción. Puede ser explicado como "test perpetuo de la presencia del sujeto en sus objetos" (Baudrillard).
2. El medio es "provocado" por el vehículo, por lo tanto es alter-nativo al vehículo (relación de comunicación con el vehículo).
3. La conducción no conduce al medio, sino al vehículo.
4. El medio es incalculable.
5. La conducción es calculable.
6. La conducción impele al vehículo.
7. El medio está en disyunción con la conducción.
8. La conducción impele el vehículo en disyunción con el medio.

Todos los sentidos posibles de "información" admiten que la información transmite contenidos, formas, señales, "otra cosa". Sin esa "otra cosa" no estamos ante información sino simplemente ante algo. La tecnología, en cuanto impele a la información en disyunción, la trasciende en la comunicación, en una condición alter-nativa.

Referências bibliográficas

AUGÉ, M. (1994) *Los "no lugares"*, Gedisa, Barcelona. BAUDRILLARD, J. (1988) *El otro por sí mismo*, Anagrama, Barcelona.

Virilio, P. (1997) *Cibermundo*, Manantiales, Santiago, p.16.





CANGUILLEHM, G. (1981) *Idéologie et Rationnalité*, Vrin, Paris.

CROSSON, F. (1971) "Teoría de la Información y Fenomenología" en *Filosofía y Cibernética*, Fondo de Cultura Económica, México.

DASCAL, M. (1996) "La balanza de la razón" en *La racionalidad: su poder y sus límites*, Paidós, Buenos Aires. DERRIDA, J. (1967) *L'écriture et la différence*, Seuil, Paris.

DERRIDA, J. (1998) (entrevistas de Bernard Stiegler) *Ecografías de la televisión*, Eudeba, Buenos Aires.

KAUFMANN, P. "Sociólogos, etnólogos y gestaltheorie" en *Historia de la Filosofía en el Siglo XX*, Siglo XXI, México.

VATTIMO, G. (1990) *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona. VERMEREN, P. "El momento «Derrida» de la filosofía francesa contemporánea, la democracia por venir y la cuestión del derecho" Rev- Arje N° 5, <http://arje.atspace.org/Archivo/septiembre/index.html> VIRILIO, P. (1997) *Cibermundo*, Manantiales, Santiago.

VISCARDI, R. "La Desarticulación de la Subjetividad" en *El Arte ha muerto...Viva el Arte! Dimensiones de una Estética Posmoderna* (1996) IENBA, Universidad de la República, Montevideo. VISCARDI, R. "Virtualidad y Ajenidad: en nombre del nombre" (2005) Revista *F@ro* 1, 113-124, Departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.

Texto recebido em 17 de agosto de 2008
Text received on August 17, 2008
Texto publicado em 01 de outubro de 2008
Text published on October 01, 2008

